



Pastores misioneros. Día del Seminario 2020

Para nuestra iglesia la solemnidad de **S. José** nos trae cada año la **Campaña del Día del Seminario** que nos ayuda a aumentar nuestra conciencia de la importancia del Seminario diocesano, corazón de la diócesis; donde germinan las semillas de las vocaciones al sacerdocio ministerial, donde se cuidan en todos los aspectos a los niños y jóvenes que se preparan para ser **pastores misioneros** al servicio de los hermanos.

Nuestra iglesia diocesana, como reflejan las orientaciones pastorales de estos años, está gozosamente empeñada en la tarea de la evangelización, siempre en sintonía con las insistentes llamadas del Papa Francisco por una “conversión pastoral misionera” (EG n 25). En el contexto de renovación misionera que vive la Iglesia universal, se ha publicado un documento que orienta y trata de renovar los planes de formación de los Seminarios desde esta clave: “la formación tiene como finalidad la participación en la única misión confiada por Cristo a su Iglesia: la evangelización en todas sus formas” (RFIS Introducción, n 3). Esto nos lleva a entender que la campaña de este año 2020 se proponga en clave evangelizadora, tal como se refleja en el lema elegido para este año: “Pastores misioneros”.

Para que colaboremos debidamente con el Señor en el surgimiento de nuevas vocaciones sacerdotales, lo primero y principal es promover **comunidades cristianas** capaces de suscitar ese **encuentro con Cristo** que entusiasme y provoque la entrega incondicional a los demás. Al igual que insistir en la tarea en el seno de **las familias** que los padres y abuelos cristianos están llamados a realizar, con sabiduría y convicción, hacia sus hijos y nietos en los que deben **sembrar** el testimonio de su fe en el Señor, como origen de sentido y de alegría para sus vidas. Sin olvidar que debemos seguir esforzándonos, como estamos haciendo en nuestra pastoral diocesana, por promover unos **itinerarios de educación en la fe que sean vivos y atractivos** en las etapas de la poscomunión y entorno a la celebración de la Confirmación, como es el caso de ITI0 que trata de consolidarse en un número creciente de **parroquias** y **colegios** de la Diócesis.

Importa, pues, seguir consolidando **espacios que ayuden al desarrollo y maduración de la vida cristiana de niños y jóvenes**. En los que se les ofrezcan momentos y ámbitos de reflexión y silencio, también de ayuda para la oración y acompañamiento para el discernimiento de la propia vocación. Espacios donde sembrar estas palabras bien directas a los jóvenes de Papa Francisco: “Déjate amar por Dios, que te ama así como eres, que te valora y respeta, pero que también te ofrece más y más; más de su amistad, más fervor en la oración, más hambre de la Palabra, más deseos de recibir a Cristo en la Eucaristía, más ganas de vivir su Evangelio, más fortaleza interior, más paz y alegría espiritual” (Ch V n.161).

Es importante que se comparta con los niños y jóvenes la necesidad de pastores y misioneros que tiene nuestra Iglesia, que tiene nuestro mundo, **que conozcan a Jesús que tiene compasión** de la multitud que le busca, que vive necesitada, “como ovejas que no tienen pastor” (Mt 9, 35-38), y que en este contexto se pronuncia sobre la necesidad de “obreros” para la “ mies”. Importa abrirles a la compasión por nuestra humanidad, ante tantas pobreza y tantos pobres que claman desde su desvalimiento, introduciéndoles en acciones pastorales intensas que puedan provocar en ellos el deseo de consagrarse totalmente a ser como Jesús, y como Él ser consuelo y luz de este mundo.

Los sacerdotes hoy son más necesarios que nunca, porque, en una Humanidad tan llena de necesidades, Jesús es más necesario que nunca. Por ello es absolutamente preciso que toda la Iglesia tome como suya esta **prioridad pastoral**. Tal y como nos sigue diciendo este texto del Concilio: “...enseñese a todo el pueblo cristiano que tiene obligación de cooperar de diversas maneras, por la oración perseverante y otros medios que estén a su alcance, a fin de que la Iglesia tenga siempre sacerdotes necesarios para cumplir su misión divina” (PO n,11).

Todo ello nos anima a **ser instrumentos de la llamada de Dios** a muchos niños, jóvenes y, también, adultos, para seguir la vocación sacerdotal en el Seminario. Y deseo que con motivo de la Campaña de este año, nos concienciemos; y que esa toma de conciencia a la que pido que ayudéis, especialmente los hermanos sacerdotes y diáconos en la predicación de estos días, se traduzca en oración por las vocaciones y el Seminario, en ayuda y apoyo a los actuales seminaristas y sus formadores, y en contribución decidida para sostener, también en lo material, una institución esencial para el presente y el futuro de nuestra Diócesis.

Seamos generosos en el esfuerzo que debemos hacer. Seamos agradecidos a Dios que sigue: regalando vocaciones, dando ánimos a los que se encargan

de cuidarlas, ofreciéndonos grandes ejemplos de familias que viven como una bendición la vocación que germina en su hogar, y sacerdotes que acogen y ayudan los indicios vocacionales que apuntan en sus comunidades parroquiales.

Demos gracias a Dios por todo lo que nos ha dado y bendecido estos años en este corazón diocesano que es el Seminario, tanto en su sede de Orihuela como en el Teologado de Alicante. Sigamos incansables en la oración, en el apoyo y acogida de sus dones en este ámbito. Y, especialmente, hoy en plena Campaña de este año, supliquemos a S. José que siga custodiando a la Iglesia y cuidando de aquellos niños y jóvenes que se preparan en nuestro Seminario, todo para ser los pastores misioneros que hoy reclama el servicio evangelizador de nuestros hermanos.

Para todos mi afecto y bendición.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**

Obispo de Orihuela-Alicante.